

PAGINA EDITORIAL

PRINCIPALES RENGLONES DE COMERCIO EXTERIOR

COMO consecuencia de la tendencia a la baja, predominante en la segunda mitad del año pasado y los primeros meses del presente año en los mercados internacionales y, especialmente, en el mercado norteamericano en los productos agrícolas, en algunas materias industriales semielaboradas y en varios renglones de minerales y metales que, por lo demás, están controlados por la Administración de Precios norteamericana, México ha continuado incrementando el volumen de sus importaciones y sus exportaciones, pero en ambos casos los valores respectivos no solamente no crecieron, sino que han tenido reducciones en los primeros ocho meses de 1952, en comparación con el mismo período del año pasado.

En efecto, la importación en el período enero-agosto inclusive de 1952, montó a 2.119,600 toneladas con un valor total de 4,410.1 millones de pesos, cifras que no obstante ser casi el 17% más altas en tonelaje, son sin embargo inferiores en el 4.2% al valor del mismo período de 1951. En dichos ocho meses las importaciones montaron a 1.814,700 toneladas por 4,603.2 millones de pesos.

En cuanto a las exportaciones se manifiesta la misma tendencia, aunque el desarrollo del volumen así como la reducción del valor, son menos acentuados. Las exportaciones que hizo México a todo el mundo en el período enero-agosto de 1952 inclusive, montaron a 3.436,500 toneladas por valor de 3,380 millones de pesos, siendo el volumen superior en el 5% y el valor inferior en el 1% solamente, a las cifras de nuestras exportaciones en igual período de 1951, cuando fueron por 3.274,100 toneladas y 3,411.5 millones de pesos.

PRINCIPALES IMPORTACIONES

Este movimiento que está conduciendo al reajuste de los niveles de las compras y las ventas mexicanas es, también, resultado —en cuanto a las importaciones— de haberse formado inventarios bastante apreciables por los importadores —industriales y almacenistas— durante la segunda parte de 1950 y primera parte de 1951 principalmente; de modo que en el presente año las compras han sido apreciablemente menores en algunos casos especiales, como en los de hule crudo natural o artificial, tubería de hierro o acero, material fijo para ferrocarriles, instalaciones de maquinaria, aplanadoras y conformadoras, automóviles para personas, entre los casos más destacados.

En cambio, en otros casos de importancia esencial, ha continuado incrementándose el tonelaje, tomando ventaja en los mejores niveles de precios como, por ejemplo, en las compras de manteca de cerdo, lana, trigo, papel para periódicos, camiones de carga, omnibuses, chasis para automóviles, partes y piezas de refacción para automóviles y para maquinaria.

Las compras de manteca de cerdo, v. gr., que en enero-agosto de 1951 montaron a 7.6 mil toneladas por 20.8 millones de pesos, en el mismo período de 1952 pasaron a ser de 9.1 mil toneladas por 23.9 millones de pesos. Ha habido un incremento de más del 3% en el valor, pero del 10% en el volumen. La importación de lana, en cambio, se redujo de 2.6 mil toneladas por 55.1 millones de pesos, a 2.4 mil toneladas por 36.3 millones de pesos, montando la reducción casi el 19%. En la compra de hule se

descendió de 13.5 mil toneladas por 145 millones de pesos, a 9.4 mil toneladas por 51.5 millones de pesos, siendo la menor importación de más de un tercio en el volumen, pero de más de dos tercios en el valor respectivo.

Un renglón de primera necesidad en la alimentación popular, el trigo, ha aumentado su volumen, pasando de 238.8 mil toneladas por 163.7 millones de pesos a 313.3 mil toneladas por 227.7 millones de pesos, con un incremento del 65% aproximadamente, manteniéndose estabilizados sus precios que se rigen por un convenio internacional. En cambio, en las importaciones de material fijo para ferrocarriles, aunque disminuyó el volumen —descendió de 68.2 mil toneladas a 66.8 mil toneladas— el valor aumentó como consecuencia de los precios más altos y de la distinta composición de estos materiales, habiéndose elevado desde 56.2 millones de pesos hasta 77.3 millones.

En las compras de papel para periódico se observa un aumento cuantioso en el volumen que ha pasado de 34.7 mil toneladas en enero-agosto de 1951, a 59.1 mil toneladas en el mismo período de 1952, elevándose los valores correspondientes, desde 33.8 millones de pesos hasta 71.3 millones, con un incremento de una vez y un quinto entre ambos períodos. En cuanto a la pasta de celulosa, estas compras se redujeron tanto en el valor como en el volumen. En efecto, contra 35.2 mil toneladas del período enero-agosto de 1951 por valor de 75.2 millones de pesos, esta importación montó en el mismo período de 1952 a 34.5 mil toneladas por 64.2 millones de pesos.

En el grupo de importaciones de vehículos, los automóviles para personas tuvieron una ligera reducción en el volumen y más acentuada en el valor, debido a que en este año aumentaron las compras de automóviles standard, disminuyendo mucho las de lujo. Contra 29.3 mil toneladas por 226.2 millones de pesos de importaciones en enero-agosto de 1951, se ha pasado en este año a 26 mil toneladas por sólo 221.5 millones de pesos. En cambio, los camiones de carga se incrementaron mucho, tanto en el tonelaje como en el valor, pues contra la importación de 25.9 mil toneladas por 164.7 millones de pesos en 1951, se ha comprado 34.8 mil toneladas por 218.5 millones de pesos en 1952. También las importaciones de omnibuses se incrementaron en unas 500 toneladas y casi se ha duplicado el valor entre los períodos que analizamos. En efecto, las mil toneladas de omnibuses importadas en enero-agosto de 1951 tuvieron un valor de 9.8 millones de pesos, en tanto que las importadas en 1952, 1,500 toneladas, montaron a 18.7 millones de pesos. Las compras de chasis para automóviles se incrementaron en más de 1,300 toneladas, habiendo pasado el valor de estas importaciones de 17.4 millones de pesos en 1951 a 28.4 millones en 1952. Las importaciones de partes y piezas de refacción para automóviles se incrementaron en unas 400 toneladas pero, contrariamente, el valor se redujo en casi 3 millones de pesos, habiendo descendido de 85 millones de 1951 a 82.6 millones en 1952.

PRINCIPALES EXPORTACIONES

Aunque algunas materias primas de origen vegetal registraron aumentos en sus exportaciones, así como en la mayoría de las ventas de minerales y metales, esto no ha ocurrido, con la exportación de algodón ni con la del café, que son los productos vegetales más cuantiosos de nuestros envíos al exterior. La importancia del algodón es mayor que la de cualquier otro producto de nuestras exportaciones y representa alrededor del 20% del valor total. Es más importante que la exportación de cualquier mineral, de los cuales el más cuantioso, el plomo, alcanza hasta un 15% de participación en las ventas totales. El café, que es el tercer producto más valioso de los envíos mexicanos y que tampoco se ha incrementado en el movimiento de enero-agosto de 1952, es alrededor del 8% del valor total.

Como consecuencia, el volumen exportado en los primeros ocho meses de 1952 logró superar al del mismo período de 1951, pero sólo por estrecho margen de ventaja, perdiendo, en cambio, en la comparación de los respectivos valores. La caída en este sentido, empero, ha sido insignificante —sólo 1%— debido en especial a la recuperación de los precios del algodón y a las colocaciones en los mercados no americanos, de importantes cantidades de minerales y metales de valor estratégico.

Los renglones que han registrado incrementos en sus volúmenes y valores son los de forrajes, concentrados de plomo y plomo metálico, cobre metálico y concentrado, zinc metálico y concentrado, petróleo crudo y, por último, el hilo de engavillar (binder twine). Contrariamente, tuvieron reducciones de diversa cuantía las ventas de pescado, café, camarón, algodón, henequén, plata afinada, telas de algodón, cordelería de henequén y petróleo combustible, entre los más importantes.

Las ventas de forrajes, que en el período enero-agosto de 1951 fueron por 114.1 mil toneladas con un valor de 36.9 millones de pesos, se incrementaron en 1952 hasta 127 mil toneladas por 66.2 millones de pesos, ganando un 80% en el valor para un incremento de menos del 20% en el tonelaje, reflejándose así la mejor composición de los forrajes vendidos y sus mejores precios.

Los minerales que tuvieron aumentos en sus exportaciones son por su importancia: el plomo (concentrado y metálico) que pasó de 101.3 mil toneladas por 260.4 millones de pesos en 1951, a 146 mil toneladas por 476.3 millones. Es decir, que a un incremento de algo más del 40% en el volumen ha correspondido un aumento de más de 70% en el valor. La venta de cobre (concentrado y metálico) pasó también de 28.1 mil toneladas por 149.8 millones de pesos, a 46.1 mil toneladas por 214.4 millones de pesos, con un incremento de $\frac{3}{4}$ tanto en el volumen como en el valor. La exportación de zinc (concentrado y metálico) se incrementó, también, en más del 30%, habiendo pasado de 195.3 mil toneladas por 209 millones de pesos, a 257.2 mil toneladas por 328.2 millones. Los envíos de petróleo crudo se duplicaron, aproximadamente, en el tonelaje y aumentaron el 50% en su valor, pues contra 670 mil toneladas por 71.7 millones de pesos de 1951, en enero-agosto de 1952 montaron a 1.257,200 toneladas por 102.9 millones de pesos.

Otro renglón importante que se incrementó fué el hilo de engavillar, cuyas exportaciones mejoraron en casi cuatro quintos, habiendo pasado de 10.2 mil toneladas por 27.3 millones de pesos, a 18.5 mil toneladas por 58.1 millones.

Contrariamente, como ya hemos dicho, los renglones más cuantiosos y significativos se redujeron en el período enero-agosto de 1952 en comparación con los mismos ocho meses de 1951. Así, contra 49,600 toneladas de pescado fresco o refrigerado de 1951, sólo se ha enviado en 1952 un total de 29,800 toneladas, descendiendo los valores correspondientes de 130.9 millones de pesos a 81.6 millones.

La exportación de café ha tenido una contracción menos considerable, descendiendo de 38,700 toneladas con valor de 301.6 millones de pesos, a 35,500 toneladas por 275.6 millones en 1952.

Las ventas de algodón perdieron en el mismo período casi una cuarta parte. Contra 198,500 toneladas con valor de 650.8 millones de pesos de enero-agosto de 1951, ha montado en el mismo período de 1952 a 145,000 toneladas pero elevándose el valor a 750.4 millones de pesos. Así, los mejores precios determinaron un incremento del valor del 15% aproximadamente en la recaudación.

Más considerables fueron las reducciones registradas en las ventas de henequén, que descendieron de 25,300 toneladas a sólo 9,600 y las hilazas, hilos y cordeles de henequén, de 14,100 toneladas a 5,500 toneladas. Los envíos de telas de algodón, por su parte, cayeron de 5,500 toneladas a 2,800, pero con un descenso más profundo todavía en el valor, ya que pasó éste de 115.5 millones de pesos a sólo 44.5 millones. Es decir, a una reducción de casi la mitad en el volumen correspondió otra de más de sesenta por ciento en el valor.

Por lo demás, tanto las importaciones como las exportaciones han sostenido su composición económica, en la que predomina el sector de los bienes productivos (esto es, materias primas y bienes de inversión) frente al sector de los de uso y consumo (alimentos y manufacturas). Conviene, sin embargo, hacer notar que en tanto ha mejorado la posición relativa de las compras de alimentos en el exterior, se ha reducido la participación de los alimentos que exportamos. Este hecho es revelador del considerable crecimiento de la demanda doméstica, en un mercado consumidor cada vez más amplio para nuestra producción que, en algunos renglones, no abastece por entero, aunque en otros deje excedentes exportables.